

SELECCION DE POEMAS

Autor: José R. Betancourt C.

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
VALENCIA - ESTADO CARABOBO, VENEZUELA

SIEMPRE

Creyendo merecer infinita longevidad
mi oración era un reclamo
respirando gran dolor y desconcierto,
el cuerpo que júbilo,
la amadura vencida,
de tú a tú a Dios exigiéndole iba
una prueba de su existencia
una señal un milagro, así la conocí
olvidé la posible restauración
ella otorgó bienvenida al paraje
sumó al dolor, el sublime placer
para haceme insoportable
e incomprensiblemente
podía reír mientras el alma moribunda
seguía exigiendo cicatriz
entre sueño, vigilia, deseo o embriaguez
buscando paz en el delirio
con frío o voluntad

es así como soy
responsable y poeta
al no decir basta a otros espacios
siempre yendo en otra dirección
otra dimensión
otro cuerpo, otros labios
que sienten las manos de quien
pertenece a una silueta
violeta levedad
quien borra y dibuja
con su presencia impredecible
alegrías, amor,
tristezas, ira o dolor
sinceridad
desfigurando el deseo soez
de gobernar la lluvia
o guardar el amarillo en un cajón
para que sólo destelle
a la necesidad de quien urja
calor de sol
¿condenado estoy a saber e ignorar
de tu presencia poesía, que no frenas ni arrepientes
los cambios de rumbo de quien distraído en
el horizonte aquel día,
exigía algo más

que destino?

No lo sé

sólo respiro.

ELLA

Dí oscuridad si en aquella plaza

no fuiste cómplice

de mis impulsos y mi victoria

al besar aquellos labios

y acariciar como una sombra

aquellos senos erguidos a pesar del tiempo

dí plaza

si no caminamos por tus pasajes

agarrados de las manos

cuando el despertar a ese amor

fue pasión, locura y fuego

ironía, burla al destino

búsqueda en nuestros sueños

de algún anhelo escondido

que nos elevaría luego

sobre el piso del universo.

Confiesa casa que hoy ya no eres extraña

lo fuiste,

regresaste a este tiempo

al escuchar nuestras pláticas,

el trasladamos de un labo a otro
de tus espacios
te alegró e hizo más digna de aprecio;
esa mujer
de quien hablan estos versos
ha ganado día a día
la soledad que hoy siento
al recordar su piel y su aliento
hoy extraño
al más pequeño beso
sus cabellos y su cuerpo
su sonrisa
su dulce pronunciar del dialecto;
amando hasta agotarnos
nos entregamos el afecto
que fatigaba a veces
de tanto que era perfecto
dígame tiempo y espacio
si al transcurrir aquellos días
no les dejamos casi leídos
cuando presenciaron la sincera voluntad
una cálida intimidad
longevidad recuperada del olvido
longevidad despertada en su pecho;
dí tiempo si vale más juventud

o la verdadera hazaña de amar
transformando delirio y tristeza
ganándole a natura
ya la lógica mortal
y ser siempre uno
ella y yo
en el recuerdo.

José R. Betancourt C.